

RESISTENCIAS AFROAMERICANAS Y OTROS CIMARRONES

Javier Laviña *

INTRODUCCIÓN

Arrancados de su tierra, de su historia, de su gente los africanos fueron llevados a América como esclavos. Desde la captura se iniciaba un proceso de deculturación con el objetivo de intentar el desarraigo cultural, político, económico y social que evitara la resistencia de los que llegarían a ser esclavos. Pese a estos intentos los transportados a América nunca fueron totalmente sometidos, su filosofía, tradiciones, historia, sensibilidad y conocimientos no fueron del todo arrancados.

Los africanos que llegaron a América iban provistos de sistemas culturales, de tradiciones y lenguas que los amos se preocupaban de extirpar para conseguir dotaciones óptimas para el trabajo. La deculturación pretendió afectar a todos los ámbitos de la cotidianidad de los esclavos, desde los hábitos más diarios y hasta las estructuras sociales y religiosas. Las relaciones africanas del hombre con el medio quedaron truncadas.

Los esclavos vendidos en el Nuevo Mundo fueron introducidos en un sistema económico nuevo, allí se esperaba de ellos que sólo fueran fuerza de trabajo, sin embargo parece lógico que, pese a todos los elementos en contra, tuvieran que reorganizarse para sobrevivir a las condiciones impuestas por los amos. Los propietarios pensaron que compraban animales útiles para el trabajo.

La deculturación comenzaba en la factoría de la costa africana donde, el ya esclavizado, era despojado de su ropa, y por tanto de un elemento exterior de diferenciación social.

En el barco negrero la dieta a la que estaba sometido no tenía nada que ver con los sabrosos y cuidados gustos de la tradición culinaria africana; el arroz sustituía al mijo y la carne o el pescado salado servían de base proteínica para que las cargazonas humanas llegaran en buen estado a los puertos de destino (Villapoll 1977).

Las condiciones de la trata negrera fueron absolutamente desestabilizadoras y degenerativas. Los hombres y las pocas mujeres transportados hacia las colonias americanas por la codicia del capitalismo europeo se convertían en las cargas de las naves negreras y en un pingüe negocio en el momento del desembarco.

* Universidad de Barcelona.

Pese a estas circunstancias desfavorables y realmente opresoras y desarticuladoras de la sociedad africana, los esclavos pudieron y supieron sobrevivir. Crearon rasgos de identidad propios y generaron mecanismos de solidaridad en las ciudades y plantaciones, e irrumpieron con fuerza en el momento de las independencias de las colonias.

Las condiciones laborales de los esclavos dependían de una serie de factores unos internos propios de la plantación, otros como los climáticos que dependían de la zona de ubicación, y otros ajenos al lugar de trabajo, mercados a los que iba dirigido el producto, tráfico y coste de los fletes.

Una de las variables que afectaban a las relaciones entre amos y esclavos era el tipo de cultivo. Si se trataba de una plantación, no era lo mismo el trabajo en haciendas cacaoteras, que en ingenios azucareros. Otro factor a tener en cuenta era si el trabajo esclavo estaba orientado hacia los mercados internacionales y en consecuencia dependían de la presión de la demanda y el precio del producto, o si se dedicaban a la producción de insumos para los mercados locales. Un tercer elemento determinante en el trato y las condiciones de vida de los esclavos venía marcado por el momento histórico. Las condiciones de vida de los esclavos del siglo XVI no fueron comparables con las que padecieron en los siglos XVIII o en el XIX. Influyó de manera decisiva entre las relaciones de amos y esclavos el lugar donde se desarrollaba el trabajo las condiciones que padecían los esclavos urbanos no eran comparables a las que sufrían los destinados en zonas rurales (Genovese 1971).

La vida de los esclavos estaba determinada, así mismo, por la facilidad o dificultad del abastecimiento, los precios de la mano de obra, y la situación política internacional. Todos estos factores podían hacer variar las condiciones de vida y trabajo de los esclavos. Estos elementos son indispensables para definir y entender las relaciones entre amos y esclavos que variaron en función del tiempo y del espacio en el que se dieron.

Sin embargo la violencia fue la forma de relación más habitual entre amos y esclavos. Los amos se dirigían a sus esclavitudes mediante la coacción y la amenaza, al margen de cualquier otra condición o situación. Para conseguir el sometimiento y la degradación humana del esclavo, los señores contaban con fuertes aliados, la iglesia encargada de practicar la violencia espiritual (Laviña 1989) y el estado que se entregaba con rigor en la aplicación de la ley contra todos aquellos que intentasen alzarse contra el *justo dominio*.

Pese al aparente buen funcionamiento de los sistemas represivos a los que estuvieron sujetos, los esclavos encontraron mecanismos para conseguir ir creando situaciones y elementos para resistirse a la esclavitud.

LAS SOCIEDADES DE ESCLAVOS

En las sociedades africanas hombres y mujeres tenían sentido en cuanto que pertenecían a un grupo, el aislamiento o la individualidad eran entendidos como un elemento negativo (Martínez Montiel 1993), las estructuras familiares y sociales complejas mantenían la cohesión del grupo. Incluso los individuos o grupos capturados en guerra tenían sus mecanismos de relación y de definición respecto a la sociedad que les dominaba, pese a que su condición de esclavo o de sometido le colocaba como no pariente, no familia (Meillassoux 1990). Este tipo de relación se truncó con el desarrollo de la trata atlántica.

Junto a las estructuras familiares y clánicas había también organizaciones de grupos de edad y de grupos étnicos (Pollak-Eltz 1991). Estas formas de agrupación y la memoria de

pertenencia a un grupo no pudo ser extirpada del todo con el fenómeno de la trata.

El africano incorporado a América estuvo sometido a un proceso de deculturación. Las condiciones de vida y trabajo iban encaminadas a acabar con la resistencia y pretendía la integración del africano como mano de obra. Las relaciones entre señores y siervos estuvieron cargadas de conflictos por la consideración de esclavo como mano de obra y por el proceso de deculturación. Los problemas surgidos entre amos y esclavos por el sometimiento y las condiciones laborales se pueden interpretar como una derivación de la luchas entre propietarios y mano de obra. Por otro lado, en el proceso de deculturación se produjeron resistencias culturales que afectaron a todos los ámbitos de la vida de los esclavos y a sus relaciones con los amos (Martínez Montiel 1992). El mundo esclavo campesino generó una cultura replegada y endógama, una cultura que podríamos llamar cimarrona por la resistencia que opuso a las formas culturales dominantes (Quintero Rivera 1992-93) y que se ha mantenido viva en el mundo urbano del siglo XX.

Los sistemas organizativos pudieron pasar por grupos de edad, por relaciones diádicas creadas en la travesía, o por las relaciones étnicas. Estas formas de organización social no fueron excluyentes ni exclusivas. Se podía pertenecer a un grupo de edad y a un cabildo de nación. Las formas de organización social respondieron a las necesidades de supervivencia del grupo esclavo.

Pese a que los plantadores intentaron mantener una diversidad étnica entre las dotaciones de esclavos para evitar peligros de sublevaciones, sin embargo esta diversidad étnica tuvo limitaciones ya que el suministro de esclavos estaba reducido a unas áreas del continente africano. Las zonas de extracción fueron variando a lo largo del período en que funcionó el tráfico de esclavos en función de las disponibilidades, y de las alianzas de los traficantes con los pueblos de la costa y las de éstos con los grupos del interior. Estas situaciones tuvieron que hacer que en el tráfico negrero hubiera una cierta homogeneidad de los grupos embarcados hacia América y que quedase reflejada en las composiciones de las dotaciones de esclavos.

El interés en fomentar una cierta diversidad étnica por los propietarios chocó, pues, con algunos factores que se oponían a esta necesidad táctica de disgregación. Por un lado la experiencia que les llevaba a intentar homogeneizar sus dotaciones sin olvidar la dispersión de grupos para evitar situaciones que pudieran estimular los conflictos (Fleischman 1993). Por otra parte, la dependencia de los traficantes de los puertos de abastecimiento de mano de obra hacía que la diversidad étnica no fuese tan importante, al menos desde el punto de vista lingüístico (Friedemann 1988).

Los intentos por fomentar la disgregación no consiguieron, sin embargo, los objetivos previstos; los esclavos lograron estructurarse al margen de los intereses productivos y de las pautas marcadas por los amos y de esta manera lograron introducir elementos de humanidad y dignidad en sus vidas. Organizaciones y alianzas que convirtieron el barracón en un espacio de libertad.

IGLESIA Y ESCLAVITUD

La iglesia católica americana no tuvo una definición respecto a la esclavitud. Parece que en principio aceptaba como válidos los principios de la tradición medieval española que legitimaba la esclavitud en algunos casos. Sin embargo, las imbricaciones de la iglesia en el

sistema económico llevó a aceptar la esclavitud como una necesidad económica para el desarrollo de las colonias, y si a este argumento se añadía que los esclavos vendidos a propietarios españoles eran bautizados y adoctrinados en la fe se podía deducir que la situación en la que se encontraban era de enormes beneficios. Los esclavos salvaban sus almas, disciplinaban sus cuerpos e incluso podían adquirir su libertad (Ribera 1986), porque así estaba legislado.

La cristianización, al menos formal, de los esclavos era un objetivo que los propietarios no desdaban porque se llevaba a cabo como un mecanismo más de dominación. Los esclavos recibían como doctrina la aceptación de su condición y la promesa de la libertad después de la muerte, con lo que, de alguna manera, se intentaban frenar las sublevaciones.

Cuando en Cuba se inicia el boom azucarero la cristianización de los esclavos pasó a segundo término, pese a que se construyeron algunas capillas en las fincas. Los clérigos pasaron a formar parte del conjunto de profesionales al servicio de la plantación. Con la edificación de capillas los grandes propietarios ganaron tiempo para la producción. Por otro lado, las labores de catequización quedaron en manos de algunos esclavos viejos. La iglesia se fue plegando a los intereses de los plantadores, pese a que se levantaron algunas voces que de forma tímida criticaban esas medidas. La función de la iglesia pasaba, en el caso de los ingenios azucareros, por conseguir que los esclavos fuesen aceptando su condición, la asumiesen y respondiesen de forma positiva a las órdenes del trabajo. Sin embargo, de nuevo, la resistencia esclava se patentizó.

Los sistemas religiosos africanos se escondieron tras las imágenes de los santos y vírgenes católicos. Los esclavos acomodaron sus tradiciones africanas a la nueva situación. Reinterpretaron las nuevas enseñanzas y los orishas que habían viajado en los barcos negreros se desparramaron por los campos. La naturaleza volvió a recobrar su protagonismo y reordenó la vida religiosa y social de los barracones.

CABILDOS Y COFRADÍAS

La economía esclavista no se circunscribió en América a la plantación. Los esclavos estuvieron empleados en un sin fin de actividades económicas y la esclavitud en las ciudades no fue despreciable. En los años inmediatamente anteriores a la abolición de la trata y en el momento en que el sistema esclavista estaba en descomposición, los esclavos representaban casi el 24% de la población urbana de Santiago de Cuba en 1860 (Laviña 1992-93). El esclavo urbano se ocupaba de cubrir las necesidades de la sociedad blanca. En general los esclavos y esclavas urbanos estaban dedicados a todo tipo de oficios, desde el servicio doméstico hasta la venta ambulante o la prostitución. Dentro del conjunto esclavista en el área urbana se concentraban más mujeres que en las zonas rurales, pero la esclavitud masculina en las ciudades era también importante. Los hombres se ocuparon como artesanos, albañiles y otros oficios, lo que les dio una cierta capacidad e independencia económica.

El sistema colonial español utilizó dos métodos aparentemente contradictorios para dificultar la unión de los sectores más deprimidos socialmente y mantener el régimen esclavista en funcionamiento. Se trataba de las cofradías y los cabildos de negros.

Las cofradías tenían su origen en España. En la metrópoli reunían a individuos pertenecientes a un mismo gremio que ponían bajo la advocación de un santo patrono y presidía su fiestas. Las cofradías también servían como sociedades de ayuda mutua y se

encargaban de atender a los enfermos, viudas y huérfanos de sus afiliados.

En América las cofradías que agrupaban a los libres de color representaban su intento de asimilación al modelo dominante. Las cofradías de pardos y morenos fueron, durante la época colonial, uno de los exponentes del éxito del sistema esclavista. Los pardos y morenos agrupados en cofradías repetían el esquema y el modelo de reunión de los españoles, si bien en principio no tenían que ser agrupaciones gremiales. Los cofrades estaban agrupados bajo la advocación de un santo patrón y entre sus funciones estaban las de ayudar a los miembros de la cofradía que lo necesitasen.

Para cumplir con sus funciones los miembros de la cofradía aportaban cuotas o hacían donaciones puntuales, lo que permitía que la cofradía pudiera atender las necesidades de los afiliados así como el mantenimiento del culto en las capillas fundadas (Montejo Arrecha 1993).

Los cabildos, reunían a negros de nación y en el momento de su surgimiento no estaban adscritos a ninguna iglesia. Pese a que el cabildo sirvió para reforzar el carácter étnico, su legalización fue un intento de utilización por parte de las autoridades coloniales para fomentar la división entre los esclavos. Los cabildos competían entre ellos y la rivalidad podía impedir la unión de los esclavos urbanos en contra de la esclavitud.

El esclavo de ciudad si bien tenía una relativa libertad de movimientos dentro del espacio urbano disponía de menor capacidad organizativa que el esclavo destinado a labores agrarias. La dispersión, los trabajos que realizaba y las posibilidades de movimiento impedían su concentración. Sólo durante algunas fiestas de carácter religioso tenían la posibilidad de reunirse. Para evitar la concentración masiva de esclavos y sobre todo la unión de los distintos grupos las autoridades coloniales fomentaron la constitución de los cabildos de nación, con los que se pretendía disgregar el grupo esclavo. Para 1691 Ortiz (1992) habla de la existencia de un cabildo de nación arará en La Habana. Pese a que se cumplió con la finalidad para la que habían nacido los cabildos de nación los negros, libres y esclavos reunidos en estas instituciones fueron reforzando su etnicidad.

El cabildo fue una forma de cimarronaje intelectual. Un refugio de africanía donde se recrearon algunas estructuras sociales y de recreación religiosa (Friedemann 1988).

Para el africano fue muy fácil identificar a los santos católicos con las divinidades africanas. Los atributos materiales de los santos de la iglesia católica sirvieron para ocultar a las divinidades africanas y el cabildo de nación pudo, sin grandes dificultades, ponerse bajo la advocación de un santo patrón.

Los cargos de representación del cabildo eran electivos y no reelegibles. El capataz, capitán o rey del cabildo era el responsable y representante ante la autoridad colonial de la conducta de los miembros integrantes. Entre las funciones principales de las cofradías o cabildos de carácter étnico estaba la preparación de las fiestas en honor al santo patrón, el cuidado de viudas y huérfanos y el entierro de los muertos. Pese a que desde el punto de vista del colonizador estas instituciones eran un mecanismo de control social y de integración relativa de los asociados en el mundo colonial mediante el cristianismo, sin embargo sirvieron de base a la pervivencia y recreación de los sistemas religiosos afroamericanos.

Los cabildos de nación tenían, casi, las mismas funciones que las fraternidades en África Occidental, y de alguna manera podríamos afirmar que los cabildos de nación reproducían, con algunos cambios, los modelos de los linajes africanos, donde el capitán del cabildo ejercía de jefe de linaje. Dentro del cabildo se creaban solidaridades que llevaban hasta la compra de la libertad de algunos esclavos pertenecientes a la etnia del cabildo.

El funcionamiento exterior de los cabildos parecía absolutamente controlado por el poder colonial, sin embargo, el funcionamiento interno variaba y servía como hemos dicho anteriormente para reforzar la etnicidad.

Si los libertos y esclavos urbanos tenían los cabildos para reafirmar su identidad, los esclavos rurales contaban con el barracón como espacio de organización y reafirmación. La iglesia facilitó, sin saberlo, estos lazos y reforzó los espacios de libertad al autorizar las fiestas de los negros en días determinados. Lo que los doctrineros y patronos pensaban que eran malinterpretaciones propias de la barbarie e ignorancia de los esclavos eran para ellos fiestas en honor de las divinidades afroamericanas. Los tambores con motivo de las fiestas a las vírgenes de Regla o a la Caridad del Cobre en Cuba escondían otras intenciones. No eran el producto de la ignorancia sino de la resistencia y del ocultamiento.

LAS RELIGIONES AFROAMERICANAS

Los africanos que llegaron a América iban provistos de un sistema de creencias (León 1988) que tuvieron que readaptar a las nuevas circunstancias. En general podemos afirmar que las religiones africanas eran de tipo animista, y el problema se tuvo cuando los hombres y mujeres con un sistema religioso arraigado a un territorio fueron arrancados de él. A partir de ese momento la desestructuración tuvo que ser durísima. La llegada de las divinidades de los yoruba, clave de la santería cubana y del candomblé brasileño, se produjo desde los primeros momentos de la presencia de este grupo de africanos en América y fueron llegando y renovándose a medida que el número de esclavos iba aumentando y que las embarcaciones negreras iban dejando sus cargazones en los puertos de destino. Las divinidades, fuerzas la naturaleza lo eran de una zona y de un grupo, por lo que el sistema tuvo que ser de nuevo elaborado para reconstruirlo en los lugares de destino y en unión con otros grupos afines de africanos se fueron dando procesos de síntesis afroamericanos (Bastide 1969).

El problema fundamental que tuvieron que resolver los sistemas religiosos africanos en América fue el de la territorialidad. Algunos sistemas unidos a territorios concretos en África, al ser transportados tuvieron que readaptarse frente a los grupos estructurados de África (Bastide 1989), en las condiciones de la esclavitud las estructuras tribales o clánicas fueron sustituidas por las relaciones que se formaron en los barracones, que no necesariamente pasaban por el componente étnico.

El proceso deculturador no pudo acabar con los orishas llegados a América engarzados en los cascotes de los barcos negreros. En la esclavitud se reagruparon, se sintetizaron y se recrearon los sistemas de creencias (Cabrera 1989). Para los grupos religiosos más estructurados, en los que las divinidades dependían de grupos clánicos la presencia de los miembros de un mismo grupo sirvió de base para reorganizar el panteón (López Valdés 1985). Por otra parte la religión católica llena de santos vírgenes y mediadores se adaptó y se reorganizó en el barracón. Las funciones que cubrían determinados santos fueron asimilados a las divinidades africanas sin ningún problema. Se interpretó que la función correspondía a la esencia. De esta manera, absolutamente permeable dioses y santos fueron creciendo hasta llegar a la creación de un nuevo sistema que ni era el africano (en África cada individuo es hijo de un santo, en América lo es de dos), ni era catolicismo estricto.

Los dioses se ocultaron tras la apariencia de santos. Hablo de ocultamiento y no de enmascaramiento porque en Africa el individuo que se oculta tras la máscara adquiere las propiedades de quién representa y deja de ser él. Los dioses afroamericanos no dejaron de ser las fuerzas de la naturaleza, si bien adquirieron la apariencia de los santos católicos.

La característica fundamental de las religiones afroamericanas fue su permeabilidad: se adaptaron y fueron variando ritos en función de nuevos aportes tanto de la sociedad dominante como de los sectores dominados que se incorporaban a las plantaciones.

ESCLAVOS EN CUBA

Las condiciones de vida y trabajo de los esclavos en Cuba estuvieron marcadas por la economía de la isla. Como señala Moreno Friginals en cada momento histórico se pasó por un tipo de relaciones esclavistas (Moreno Friginals 1978).

En los primeros años del siglo XVIII los esclavos estuvieron sometidos a un régimen paternalista de trabajo, estas relaciones se mantuvieron por la, relativamente, poca importancia que tuvieron los productos cubanos en los mercados internacionales. En el siglo XIX la situación del Caribe cambió de forma importante, las *Sugar Islands* británicas estaban alcanzando el techo de sus posibilidades productivas y la demanda europea, especialmente la inglesa aumentaba de forma considerable al hilo de la incipiente revolución industrial el principal productor de azúcar mundial. La colonia francesa de Saint Domingue llegó a la independencia después de un proceso de guerra revolucionaria protagonizada por los esclavos y la quema, prácticamente de la totalidad de los ingenios azucareros.

Ante las circunstancias desfavorables para los comerciantes europeos que querían cubrir la demanda creciente de las metrópolis. Recurrieron a nuevos productores. Cuba, que llevaba unos años preparándose para entrar con sus productos en Europa, consiguió romper las barreras del monopolio y abrirse al tráfico internacional.

Estas nuevas condiciones hicieron variar las relaciones entre amos y esclavos. Cuba, y de manera especial el eje económico de La Habana-Matanzas, donde se centraron la mayor parte de la población esclava y producción de azúcar de la isla, vio como se africanizaban y masculinizaban los predios agro-industriales. A partir del momento, en que se inició el boom azucarero, las relaciones entre amos y esclavos cambiaron de forma radical. Del paternalismo se pasó a la explotación sin miramientos (Moreno Friginals 1987). El sistema productivo marcado por las necesidades de la demanda de los mercados europeos trató de extraer el máximo de beneficio del trabajo esclavo, se generó una sociedad esclavista. Una sociedad en la que los propietarios tenían todos los derechos y los esclavos quedaban a su merced.

El aumento de la capacidad productiva de la isla estaba en relación directa con el incremento de las importaciones de africanos. En esos momentos se acabó con la posibilidad de reproducción y el crecimiento natural de la mano de obra, que a medida que se quemaba era sustituida por africanos recién importados. Cuando finalmente plantadores y comerciantes entendieron que el tráfico estaba llegando a su fin por las presiones británicas cambió el signo de la trata. Se incorporaron más mujeres para intentar la reproducción. En estos últimos años de la colonia podemos empezar a hablar de un intento de creación de la sociedad de esclavos con vistas al mantenimiento del cada vez mas obsoleto régimen esclavista.

Sólo en las ciudades la presencia de esclavas niveló, en cierta manera, el desequilibrio que había entre los sexos en los campos cubanos durante el período álgido de la trata

esclavista, de manera que la ratio sexo en el conjunto global de la población esclava cubana adquiriría un cierto equilibrio.

LA MARCA DE LA PLANTACIÓN

Las plantaciones cubanas aumentaron el número de sus dotaciones de esclavos, la vivienda compuesta por bohíos en los finales del siglo XVIII se transformó, las chozas se concentraron y se creó el barracón. Las relaciones familiares, siempre inestables por la dependencia de los esclavos respecto al amo, terminaron de quebrarse. La reproducción y el equilibrio de sexos desaparecieron y dejaron paso a la importación masiva de hombres de Africa. La ratio sexus que más o menos se había mantenido hasta entonces se rompió. Los barracones dieron paso a una sociedad masculinizada y africanizada frente a la criolla y más equilibrada de los años anteriores.

El barracón, máximo exponente de la animalización que los amos pretendieron dar a los esclavos se convirtió en la base de la resistencia, donde los amos y mayores no entraban, en el lugar en el que se fraguaban las rebeliones y se organizaban las nuevas estructuras. Los esclavos tuvieron que adaptar sus sistemas de parentesco y fraternidades a las nuevas condiciones materiales.

La buena marcha de la plantación dependía entre otras cosas de la organización del trabajo esclavo. Los mayores y contramayores nombraban a algunos esclavos como jefes de cuadrilla que se encargaban de que todos los componentes de ese grupo cumplieren las tareas encomendadas. Con estos nombramientos y la participación directa de los esclavos en la organización laboral se establecían unas jerarquizaciones dentro de los ingenios y se conseguía dividir al grupo esclavo. Esta organización en cuadrillas, en especializaciones de trabajo, creó en los ingenios una jerarquización respecto a los amos, sin embargo el funcionamiento interno en los barracones, las jefaturas, y liderazgos tuvieron que pasar por otros parámetros. Los elementos que conformaron el liderazgo entre los esclavos fueron de naturaleza variada. Por un lado el conocimiento de la lengua del plantador, y en consecuencia la posibilidad de comunicación; el mejor entendimiento daba prestigio dentro del barracón, de ahí que aparecieran líderes esclavos criollos, bien adaptados al trabajo pero reacios a la esclavitud. Otro factor que debió influir para convertirse en líder de los esclavos debió ser el conocimiento de las tradiciones africanas.

Así nos encontraremos con bozales que lideraron revueltas contra los amos y formaron cuadrillas de cimarrones. Criollos y bozales se opusieron a la esclavitud, mantuvieron en jaque a plantadores y autoridades coloniales que tuvieron que pactar, muchas veces, la pacificación y el reconocimiento de la libertad.

RESISTENTES, REBELDES Y CIMARRONES

Los esclavos mantuvieron a lo largo de todo el período colonial una oposición frontal al sistema esclavista. La resistencia se manifestaba de múltiples formas, desde el boicot al trabajo hasta el enfrentamiento armado, sin olvidar la oposición a la esclavitud mantenida por las mujeres que se negaban a parir esclavos. Todas estas formas de resistencia fueron puestas en práctica por los afroamericanos para mostrar su rechazo al sistema impuesto por los amos.

La esclavitud era un sistema de opresión, que generaba oposición entre los esclavos. Los estallidos de violencia en las plantaciones respondían a causas estructurales y las formas de oposición al sistema fueron múltiples y variadas en función de las circunstancias de cada lugar y de cada momento (Deschamps Chapeaux 1990); sin embargo desde la llegada de los primeros esclavos comenzaron los problemas para los amos.

Los esclavos intentaron boicotear los intereses de los amos mediante el trabajo realizado a ritmo lento. Los sabotajes en la época de zafra eran frecuentes y mostraban la oposición al trabajo y orden que los amos habían impuesto. Las pérdidas que suponían estas actuaciones podían llegar a ser importantes.

Ante estas circunstancias los plantadores crearon el cuerpo represivo que permitiera el control de los rebeldes. En Cuba, a fines del siglo XVIII se publicó el reglamento de cimarrones que definía el tipo de cimarronaje y las penas que correspondían a los huidos. Pese a estas condiciones desfavorables para los esclavos se producían sublevaciones que, en algunos casos, daban origen a un palenque (Price 1981).

El palenque, cumbre o cimarronera, fue la expresión de la libertad, la sociedad de oposición a la esclavitud (Franco 1973). En el palenque se formaron nuevos grupos y estructuras que obedecían a elementos variados y respondían a las necesidades de los esclavos que se habían liberado (La Rosa 1988). El reordenamiento de los grupos respondió en cada momento a una realidad histórica. En las primeras comunidades de cimarrones aparece la figura de un dirigente al que según las informaciones de quienes iban a combatir a los alzados se le daba el título de rey o de capitán (Price 1981).

Las cuadrillas de huidos golpearon directamente las estructuras de las plantaciones porque suponían un refugio donde los esclavos podían acogerse y ofrecían un modelo de organización social y económico autónomo y contrapuesto a la plantación (La Rosa 1991).

La subsistencia de los palenques constituyó su talón de Aquiles, porque si ciertamente eran autónomos en la organización, su sistema económico dependía de la plantación, o al menos del mundo de los propietarios. La economía del palenque era la de una sociedad autosuficiente, pero obtenían recursos para el intercambio porque había elementos casi imprescindibles para la supervivencia (Laviña 1987). Fundamentalmente miel y cera eran los elementos de canje. Para efectuar este comercio debían contar con la colaboración de libres o esclavos con libertad de movimientos, *«hay en las cercanías de estas haciendas, y particularmente en estos contornos, porción de negros libres o esclavos, casados o no con los negros de los ingenios sin que tengan ejercicio de que vivir (...) siendo la capa de los infinitos robos que se hacen por los esclavos (...) hallando proporción de proveerse de quanto necesitan en su fuga y mantienen una vida ociosa y socorrida muy propia al humor y carácter de esta gente tan acostumbrada a la intemperie. (...) Ya la ranchería estaba surtida de proporción considerable de armas blancas desconocidas hasta ahora al uso de los negros y tenían también pólvora para proporcionarse, desde luego armas de fuego»* (ANC 1799), de los 34 esclavos huidos y refugiados en la Redoma de los cañaverales del ingenio San Miguel del partido de Jaruco solo llegaron a capturar a 11, en el mes de marzo del año siguiente se capturó al que parecía ser el jefe de la cuadrilla, con lo que aparentemente quedaron superados los problemas en la zona, el resto se dispersó y no hay constancia de que se reorganizaran.

La dependencia alimentaria de los cimarrones en Cuba era tan absoluta que una parte importante de las rancharías que se organizaban respondían a las peticiones de los dueños

de ingenios para acabar con los robos de alimentos que los cimarrones llevaban a cabo en los ingenios y montes (ANC 1801).

La presencia de cimarrones y rebeldes en Cuba fue permanente, sin embargo la diferencia que se observa en la isla frente a otros territorios es considerable.

En toda la América dominada por el sistema esclavista los cimarrones lograron formar sociedades que tuvieron una vida, relativamente, larga al margen de las plantaciones. Sin embargo en Cuba las comunidades cimarronas apenas si llegaron a consolidarse. Ciertamente aparecen esclavos huidos que llevaban bastantes años en los montes, pero no comunidades con estabilidad como aparecen en Colombia, Venezuela, o en colonias de otras potencias europeas. Una de las razones de esta peculiaridad de la Gran Antilla pudo venir dada por sus condiciones geográficas. Que restaba posibilidades de establecimientos más fijos. Pero también la estrecha vigilancia que los amos desplegaron en beneficio de sus propiedades, creando y manteniendo cuadrillas de rancheadores que acosaban a los prófugos desde los primeros días de la huida.

LOS OTROS CIMARRONES

En la segunda mitad del siglo XIX la esclavitud africana en Cuba estaba llegando a su fin, sin embargo las necesidades de mano de obra forzada y en vista de la situación internacional impuesta por los ingleses en las costas africanas se recurrió a otras formas de trabajo semiforzado, o casi esclavo, el cooli chino (Jiménez Pastrana 1983; Luzón 1989-90; Pérez de la Riva 1975) y el indígena yucateco (Rodríguez Piña 1990). Las condiciones de llegada de este tipo de contratado varió, el chino fue el fruto de las nuevas políticas europeas en Asia y Africa, mientras que los yucatecos fueron trasladados a Cuba como consecuencia de la guerra de castas. Las condiciones laborales de estos dos grupos de nuevos pobladores fueron iguales a las de los esclavos y les llevó a mantener actitudes de resistencia similares. La huida fue la forma más habitual de oposición al trabajo, y en los depósitos de cimarrones de Cuba encontraremos junto a los esclavos capturados en su huida (Dalton 1967) chinos y yucatecos que escapaban de las condiciones laborales (ANC 1858). El depósito de cimarrones de Matanzas en 1858 registró un mayor número de cimarrones capturados asiáticos que negros. La mayor parte de fugas de los chinos se frustraban en pocos días, mientras que las huidas de los negros solían durar más tiempo. Posiblemente, las infraestructuras con las que contaban los negros huidos eran mas fuertes y seguras que las de los chinos o yucatecos. La experiencia esclavista y la resistencia secular de los afrocubanos había generado una memoria colectiva de rechazo a la esclavitud y unas redes de solidaridades y prestigios que permitían la supervivencia en los montes.

Por parte de los afroamericanos la resistencia asiática no era interpretada como tal. Mientras que para los afroamericanos el suicidio de determinados grupos se entendía como una forma de retorno a Africa, los chinos no volaban ni querían irse a su tierra. Ellos sí se mataban. Lo hacían callados. Después aparecían guindados a un árbol tirados en el suelo (Barnet 1968:40), el suicidio de los asiáticos se pensaba como una forma de resistencia pero sin valor religioso.

FUENTES

- 1799 ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. (ANC) REAL CONSULADO Y JUNTA DE FOMENTO. Legajo 140. N° de Orden 6890. 24 de Noviembre.
- 1801 ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (ANC). REAL CONSULADO Y JUNTA DE FOMENTO. Legajo 141. N° de Orden 6901. Sobre la destrucción de un palenque en Guatao, 9 de febrero de 1801.
- 1858 ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. (ANC) GOBIERNO SUPERIOR CIVIL. Legajo 1630. N° de Orden 82072. Expediente sobre cimarrones de Matanzas.

BIBLIOGRAFÍA

Barnet, Miguel

- 1968 BIOGRAFÍA DE UN CIMARRÓN. Barcelona, Ariel.

Bastide, Roger

- 1969 LAS AMÉRICAS NEGRAS. Madrid.

- 1989 AS RELIGIÕES AFRICANAS NO BRASIL, São Paulo. Livraria Pioneira Editora.

Cabrera, Lidia

- 1958 LA SOCIEDAD SECRETA ABAKÚA. La Habana, Imprenta CN.

- 1989 EL MONTE. La Habana. Editorial Letras Cubana.

Dalton, Margarita

- 1967 "Los depósitos de los cimarrones en el siglo XIX". REVISTA DE ETNOLOGÍA Y FOLKLORE. 3. pp. 5-29. La Habana.

Deschamps Chapeaux, Pedro

- 1990 "Presencia religiosa en las sublevaciones de esclavos", DEL CARIBE. 16-17. 101-105 pp. Santiago de Cuba.

Duharte Jiménez, Rafael

- 1988 EL NEGRO EN LA SOCIEDAD COLONIAL. Santiago de Cuba. Editorial Oriente.

Franco, José Luciano.

- 1973 LOS PALENQUES DE LOS NEGROS CIMARRONES. La Habana, Comisión de activistas de la historia.

Fleischman, Ulrich

- 1993 "Los africanos del Nuevo Mundo", AMÉRICA NEGRA. 6. Dic. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. pp. 11-34.

Friedemann, Nina

- 1988 "Cabildos de negros. Refugios de africanía en Colombia". REVISTA MONTALBÁN. 20. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. pp. 121-134.

Genovese, Eugene

- 1971 ESCLAVITUD Y CAPITALISMO. Barcelona. Ariel.

- Jiménez Pastrana, Juan
1983 LOS CHINOS EN LA HISTORIA DE CUBA. La Habana, Ed.Ciencias Sociales.
- La Rosa Corzo, Gabino
1988 LOS CIMARRONES DE CUBA. La Habana Editorial Ciencias Sociales.
1991 LOS PALENQUES DEL ORIENTE DE CUBA.RESISTENCIA Y ACOSO. La Habana. Editorial Academia.
- Laviña, Javier
1987 "Alimentación y cimarronaje en Vuelta Abajo.Notas sobre el diario de un rancheador" BOLETÍN AMERICANISTA, 37, pp. 203-214. Barcelona.
1989 DOCTRINA PARA NEGROS. Barcelona. Sendai Editores.
1992-93 "Santiago de Cuba en 1860: Esclavitud color y población", BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES. 15-16. pp. 17-34. Madrid.
- León, Argeliers
1988 "Del sujeto al objeto de la creencia", DEL CARIBE 12, pp. 4-12. Santiago de Cuba.
- López Valdés, L. Rafael
1985 COMPONENTES AFRICANOS EN EL ETNOS CUBANO. La Habana. Editorial Ciencias sociales.
- Luzón, José Luis
1989/90 "Chineros, diplomáticos y hacendados en la Habana colonial. Don Francisco Abellá y Raldiris y su proyecto de inmigración libre a Cuba (1874)" BOLETÍN AMERICANISTA. 39-40 pp. 143-158. Barcelona.
- Martínez Montiel, Luz María
1992 NEGROS EN AMÉRICA, Madrid, Mapfre.
1993 "La cultura africana: Tercera Raíz" en Guillermo Bonfil Batalla, SIMBIOSIS DE CULTURA. LOS INMIGRANTES Y SU CULTURA EN MÉXICO. México, FCE pp. 111-180.
- Meillassoux, Claude
1990 ANTROPOLOGÍA DE LA ESCLAVITUD. México.
- Montejo Arrecha, Carmen Victoria
1993 SOCIEDADES DE INSTRUCCIÓN Y RECREO DE PARDOS Y MORENOS QUE EXISTIERON EN CUBA COLONIAL. 1878-1898. Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura.
- Moreno Fragonal, Manuel
1978 EL INGENIO. COMPLEJO ECONÓMICO SOCIAL CUBANO DEL AZÚCAR. La Habana, Ed. Ciencias Sociales.
1987 "Particularidades de la esclavitud en Cuba", DEL CARIBE. 8. pp. 4-10. Santiago de Cuba.
- Ortiz, Fernando
1974 LOS NEGROS ESCLAVOS. La Habana. Ed. Ciencias Sociales.

- 1992 LOS CABILDOS Y LA FIESTA AFROCUBANOS DEL DÍA DE REYES. La Habana. Ed. Ciencias Sociales.
- Pérez de la Riva, Juan
1975 EL BARRACÓN. ESCLAVITUD Y CAPITALISMO EN CUBA. Barcelona.
- Pollak-Eltz, Angelina
1991 LA NEGRITUD EN VENEZUELA. Caracas. Cuadernos Lagoven.
- Price, Richard(comp)
1981 SOCIEDADES CIMARRONAS. México. Ed. Siglo XXI.
- Quintero Rivera, Angel
1992-93 "El tambor oculto en el cuatro:la melodización de ritmos y la etnicidad cimarroneada en la caribeña cultura de la contraplantación", BOLETÍN AMERICANISTA. 42-43. pp 87-106. Barcelona.
- Ribera, Nicolás Joseph
1986 DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE CUBA CON ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU POBLACIÓN Y COMERCIO. La Habana.
- Rodríguez Piña, Javier
1990 GUERRA DE CASTAS. LA VENTA DE INDIOS MAYAS A CUBA, 1848-1861. México.
- Villapoll, N.
1977 "Hábitos alimentarios africanos en América Latina", en Manuel Moreno Fraginals, (relator) ÁFRICA EN AMÉRICA LATINA. México. Editorial Siglo XXI. pp. 325-336.